

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 5.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripción, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 30 DE MAYO DE 1874.

## LA MEJOR PREDICACION.

### VII.

#### Orgullo y Avaricia.

¡Héte allí! Contemplémosle bien en su lastimosa turbación! Ensimismado y á solas con la inmensa pesadumbre de su malestar, nada vé de cuanto pasa á su alrededor; oosale de sí. ¡Es tan desconsoladora su situación, que oo se le puede mirar sin compadecerle! Y en medio de su sombrío aislamiento, un grito salido del fondo de su alma, la voz vibrante y sonora de la conciencia que es la voz misma de Dios, le llama sin cesar al cumplimiento de su divina ley, como el pastor al reílil á la estraviada oveja. Pero sordo é insensible á este llamamiento, domina la y completamente entregado á los mundanos placeres, solo se acuerda del oro, que abre las puertas á sus locas pasiones, sintiendo, por el vil metal, una sed insatiable, una ánsia viva que, como fuego devorador, le abra-

sa las entrañas. ¡Desdichado! Ni nn solo día, ni on solo momento ha dedicado al adelanto de su espíritu; ni siquiera su pensamiento se ha lanzado, una sola vez en la vida, fueradel pequeño círculo donde se agita, para elevarse á la contemplación del infinito; ni ha pensado jamás en lo que hade acontecerle, cuando la muerte apague los latidos de su corazón. ¡Oh qué idea, para él, tan espantosa, la muerte! No comprendiéndose á sí mismo, desconociendo su pasado y su porvenir, sin saber de donde viene y á donde vá, solo vé la vida presente, y cifra, el infeliz, toda su dicha en proporcionarse goces y adulterados placeres. Por eso se aleja de cuanto pueda alentar su aparente tranquilidad, y por eso tambien el afán que siente de dominar á los que podrían reclamarle derechos que ammorasen su bienestar.

Abominables vicios, puoible sensualidad, repugnantes orgías, escandalosa usura y el tanto por ciento; he aquí toda su instrucción y los mas apetecidos goces de su espíritu. Todo para sí, nada para los demás. Las fibras de su corazón, empederido por el hábito constante del mal, no han vibrado jamás á impulsos de un sentimiento noble y levantado. La idea de la virtud le estremece; nunca se ha sentido impresionado por las dulces y gratas emociones que la práctica de la caridad despierta en lo íntimo de nuestro ser. ¡Pobre hombre que exalta su personalidad hasta el punto de creerse superior á los demás, porque vé repletas sus arcas y bien

RR-860

provista su despensa! ¿Por qué, di, rechazas á esa pobre viuda y á sus hijos hambrientos y harapientos? ¡Desventurada madre que, afligida y sin amparo, se acerca á ti, al harto, al opulento, en demanda de un pedazo de pan con que calmar el hambre de sus queridos hijos, y el único consuelo que de ti recibe es el denuesto y el desprecio! Ya que no la secorres ¿por qué la insultas? Si no le hubieses casado, la dice, si come yo, no obstante mis años, te hubieraa censurado soltera, ni tendrías que soportar, viada ahora, la pesada carga de los hijos, ni te verías precisada á molestar á los que ninguna culpa tenemos de tu miseria. Vete y que Dios le ampare.

He aquí al avaro, al orgulloso. Todos son lo mismo, todos son iguales poco mas ó menos: seres sin ventura, dominados siempre por el genio del mal. No se han conceitado jamás, para enmendarse, dentro del santuario de su propia conciencia, de esa brillante recinto de vivísima luz é inefable dicha para el justo: pero de negras tinieblas y crueles sufrimientos para el malvado que, no obstante la ceguera de su espíritu, vé, al débil y pálido resplandor de su remordimiento, la verdadera imagen de su asquerosa falsedad reflejada en aquel espejo fiel que á nadie engaña, y en el cual pueden reconocerse todos, cuando bien se miran.

Si alguna vez penetraron en ese espacio misterioso, sublime, alcázar del alma, no fue con el propósito de exultar, sino por uco, y á la luz de la razón fría, los actos todos de su vida, para corregirse acomodándolos á los sanos principios de la moral, sino para recrearse contemplando su desahogada posición y buscar los medios, por reprochados que fueran, de aumentar sus tesoros, y acrecentar, con nuevos estímulos y mas fuertes impresiones, sus gozes materiales ya gastados y embotados por el hábito.

Ciegos, con la amargura espiritual que, un cúmulo de faltas, con afán buscadas y con avidez cometidas, va haciendo cada día mayor, se entregan desahogadamente á sus locos estravíos, sin reparar en el abismo que abre: á sus plantas, y que amenaza devorarlos como la fiera del desierto á sus víctimas.

Envahecidos por una posición que se llama brillante y llena de atractivos en una sociedad corrompida, pero que es oscura, repulsiva y despreciada por los espíritus rectos y amantes del bien, se creen superiores á los demás, desafiando y rechazando á los pobres necesitados, tal vez porque su débil rutina no puede resistir la presencia de aquellos seres, iluminada con los resplandores de la virtud, dentro de un corazón lleno de imperecederas riquezas.

Sociedad corrompida que acepta y rinde homenaje á los corruptores, ¡cómo abrirá los ojos á la luz de la verdad, y guiada por ella le acostumbrará á no ver en el hombre, para juzgarle y apreciarle debidamente, otra cosa que su virtud, y la bondad de sus sentimientos? Generación que le envilece arrastrándole á los pies del poderoso de la tierra, á quien cree superior, porque habita suntuoso palacio y le sirven criados con librea; ¡cómo saldrá de tu error y despertará de tu fineste letargo, para admirar al justo, al humilde y caritativo, y cerrar los ojos á los falaces resplandores del orgullo con que se disfrazaba el maltrato? Tu sufre la opresión y el desprecio de esos seres, que debieron ser á su vez los despreciados y los oprimidos, por que no comprendes el valor de las cosas, por que estás, todavía, en la infancia de tu desarrollo intelectual, porque eres ignorante. Insi ráyete y mirará con la sonrisa del desden en los labios y el sentimiento de la compasión en el corazón, al egoísta, al orgulloso y al avaro; y cuando estos desgraciados se vean abandonados por los buenos entre los cuales creen ejercer alguna dominación, entonces tal vez desesperados y abatidos por el peso de sus faltas, oírán aquella voz sonora de la conciencia que les desprecia, alzarán sus ojos á la luz, y caerán de lleno en el camino de su salvación. Acostumbraos á ver en los hombres no la esterilidad y la apariencia que seduce, sino el fondo, la realidad de su ser que nunca engaña: no el traje que les cubre, sino el corazón que les gobierna; no la hipocresía que oculta el vicio, sino la verdad que ostenta la virtud.

Si el hombre es bueno y es rico á la vez,

respetable y considerable mucho; si es pobre y virtuoso, honradle y admiradle más. Para el malo, la compasión y la lástima; para el bueno la estimación y el aprecio, sean ricos ó sean pobres. Y cuando se haya realizado este cambio tan radical y profundo en las ideas, cuando la mentira haya cedido su puesto á la verdad, la humanidad, hoy presa del engaño y las pasiones, se verá regenerada, y nuestro Padre Celestial, con sus destellos de divina luz, iluminará á los extraviados, que arrepentidos, caminarán hacia él, con paso lento, pero seguro.

No les rechazará, como hicieron ellos con la viuda menasterosa, ¡pobre mujer que, con los ojos arrasados de lágrimas, que sacaban sus demacradas mejillas para caer una á una sobre la cabeza desnuda de sus hambrientos hijos, les pedía un pedazo de pan por el amor de Dios! No les rechazará, sino que, abrirá sus brazos para estrecharles en su seno de amor, de felicidad y de dicha. No les apartará de sí, como ellos hicieron con los desviados; ni les escaseará sus beneficios que distribuye siempre con prodigalidad y justicia, como ellos negaron á los necesitados los suyos, é hicieron mal uso de sus riquezas. El Padre celestial, lleno de misericordia y amor, irá atrayéndolos á todos mas ó menos pronto segun los merecimientos de cada uno.

«Oigamos á este propósito lo que nos dicen los seres del mundo invisible:

—«El orgullo es el terrible adversario de la humildad. Si Cristo prometió el reino de los cielos á los mas pobres, fué porque los grandes de la tierra se figuren que los títulos y las riquezas son recompensas dadas á su mérito, y que su esencia es mas pura que la del pobre; créen que esto se les debe y por lo mismo cuando Dios se las quita, le acusan de injusto. Oh! irrisión y ceguedad! ¿Acaso Dios hace distinción entre vosotros por el cuerpo? La envoltura del pobre ¿no es igual á la del rico? ¿Ha hecho el Criador dos especies de hombre? Todo lo que Dios ha hecho es grande y sabio; no le atribuyais las ideas que producen vuestros cerebros orgullosos.

«¡Oh rico, mientras tú duermes bajo los

artesonados dorados al abrigo del frío, no sabes cuántos millares de hermanos, que van tan tanto como tú, están echados en la paja! El desgraciado que sufre hambre ¿no escasea tu igual? A esta palabra, tu orgullo se subleva, lo sé muy bien; tú consentirás en darle limosna, pero darle la mano y estrechársela nunca! «¿Qué! dices; yo de noble estirpe, grande de la tierra, seré igual á ese pordiosero audazoso! ¡Vaya utopía de los que se llaman filósofos! Si fuésemos iguales, ¿por qué Dios les hubiera colocado tan bajo y á mi tan alto? Eu verdad que vuestros vestidos no se parecen mucho, pero desdichados los dos, ¿qué diferencia habrá entre vosotros? Dirás que la nobleza de la sangre; pero la química no ha encontrado diferencia entre la sangre de un gran señor y la de un plebeyo, entre la del amo y la del esclavo. ¿Quién te ha dicho que tú mismo no fustes un miserable y desgraciado como él? ¿Qué no has pedido limosna? ¿Qué no la pedirás un día al mismo que desprecias hoy? ¿Acaso soy eterno las riquezas? No acabas con el cuerpo, envoltura perecedera de tu Espíritu? Oh! vuelve á la humildad! echa co fin una mirada sobre la realidad de las cosas de este mundo, sobre lo que constituyo tu grandeza y el abatimiento del otro; piensa que la muerte no te respetará mas que á él; que tus títulos no te preservarán de ella; que puede ser tirte mañana, hoy, dentro de una hora, y si te acapulas con tu orgullo, oh! entonces te compadezco, porque serás digno de piedad!

«Orgullosos! ¿Qué eraís vosotros ántes de ser nobles y poderosos? Puede muy bien que fueseis mas bajos que el último de vuestros criados. Doblad, pues, vuestras altivas frentes, que Dios puede humillar en el mismo momento que mas las levantais. Todos los hombres son iguales en la balanza Divina; sólo las virtudes los distinguen á los ojos de Dios. Todos los Espíritus son de una misma esencia y todos los cuerpos están amasados de una misma pasta; vuestros títulos y vuestros nombres no nada la alteran; quedan en la tumba, y no son ellos los que dan la felicidad prometida á los elegidos; la caridad y la humildad son sus títulos de nobleza.

«Pobre criatura! tú eres madre; tus hijos sufren; tienen frío, tienen hambre; vas abrumada bajo el peso de la cruz á humillarte para buscarles un pedazo de pan. Oh! yo me inclino ante ti; ¡cuán noble, santa y grande eres á mis ojos! Espera, y ruega; la felicidad aún no es de este mundo. A los pobres oprimidos y que confían en Dios, les dá el reino de los cielos.

«Y tú, mujer pobre y jóven, entregada al trabajo y á las privaciones; ¿por qué lloras? Que tu mirada, piadosa y serena, se eleve hacia Dios; á las avocillas lea dá el pacto; ten confianza en él, no te abandonará. El ruido de las fiestas y de los placeres del mundo hacen latir tu corazón; tú quisieras también adornar tu frente con flores y rendirte con los felices de la tierra, dices, que podrías ser también rica, como esas mugeres que ves pasar alegres y riendo. Oh! cállate, hija mía! Si supieses cuántas lágrimas y dolores sin número se ocultan bajo esos vestidos bordados, cuántos suspiros se ahogan bajo el ruido de esa orquesta alegre, preferirías tu humilde retiro y tu pobreza. Mantente pura á los ojos de Dios, sino quieres que tu ángel guardián remonte hacia él, ocultando su rostro bajo sus blancas alas y te deje con tus remordimientos, sin guía, sin sosten, en ese mundo en que te perderías, esperando ser castigada en el otro.

«Y todos vosotros, los que sufrís por la injusticia de los hombres, sed indulgentes con las faltas de vuestros hermanos, considerando que también los tenéis vosotros: esta es la caridad, y también es la humildad. Si sufrís por las calumnias, doblad la frente bajo esta prueba: ¿Qué os importan las calumnias del mundo? Si vuestra conducta es pura, ¡acaso Dios no puede recompensaros? Sobrellevar con valor las humillaciones de los hombres, es ser humilde y reconocer que sólo Dios es grande y poderoso.

«Oh! Dios mío; ¿será preciso que Cristo vuelva otra vez á la tierra para enseñar á los hombres sus leyes que olvidan? ¿Deberá quizás echar otra vez del templo á los mercaderes que manchan tu casa que solo es lugar de oración? Y quién cabe? ó hombres! si Dios

os concediese esa gracia, si le negaríais como la otra vez; le llamaríais blasfemo, porque abatiría el orgullo de los fariseos modernos; quizás le haríais emprender otra vez el camino del Gólgota . . . (LACORDAIRE Constantina, 1863.)»

«Hombres, ¿por qué os quejáis de las calamidades que vosotros mismos habéis amontonado sobre vuestras cabezas? ¿Habeis desconocido la santa y divina moral de Cristo, no os maravillaís, pues, que la copa de la iniquidad se haya desbordado por todas partes.

«El malestar se hace general, ¿quién tiene la culpa sino vosotros mismos, que sin cesar procuráis destruirnos unos á otros? No podéis ser felices sin mucha benevolencia. ¿Y cómo puede existir la benevolencia con el orgullo? El orgullo, hé ahí el origen de todos los males; trabajad para destruirlo, si no queréis ver cómo se perpetúan sus funestas consecuencias. Un solo medio se os ofrece para esto, pero es infalible, es el de tomar por regla invariable de vuestra conducta la ley de Cristo, ley que habéis rechazado ó falseado en vuestra interpretación.

«¿Por qué tenéis en tan gran estima lo que brilla y encanta á la vista, mas bien que lo que toca al corazón? ¿Por qué el vicio de la opulencia es el objeto de vuestras adulaciones, cuando sólo tenéis una mirada de desdén para el verdadero mérito en la oscuridad? Cuando un rico pervertido, perdido de cuerpo y alma, se presenta en alguna parte, se le abren todas las puertas, todas las consideraciones son para él, mientras que se desdén en conceder un saludo de protección al hombre de bien que vive con su trabajo. Cuando la consideración que se concede á las personas es estima por el peso del oro que poseen ó por el nombre que llevan, ¿qué interés pueden tener en corregirse de sus defectos?

«De otro modo sucedería si el vicio dorado fuese castigado por la opinión como lo es el vicio andrajoso; pero el orgullo es indulgente para todo lo que le adula. Siglo de codicia y de dinero, decís, sin duda que lo es, pero ¿por qué habéis dejado que las necesidades materiales tomasen imperio sobre el bien

seotido y la razoo? ¿Por qué quiere cada coal sobrepoerse á su hermano? Por eso la sociedad sufre hoy las consecuencias de todo esto.

«No olvideis que tal estado de cosas es siempre una señal de decadencia moral. Cuando el orgullo llega á los últimos límites, es iodicio de una caída próxima, porque Dios hiere siempre á los soberbios. Si algunas veces les deja subir, es para darles lugar á reflexionar y encomendarse bajo los golpes que de tiempo en tiempo se dirigen á su orgullo para avisarles; pero en vez de bomillarse se rebelan; entónces cuando está llena la medida, les abate esguinda y su caída es tanto mas terrible cuanto mas alto han subido.

«¡Pobre raza humana, cuyo egoismo ha corrompido todos los seoderos! reanlmate sin embargo: Dios en su misericordia infinita envia un poderoso remedio á tus males, un socorro inesperado á tu necesidad. Abre los ojos á la luz, hé aquí que las almas iellos que no existen vienen á recordarte tus verdaderos deberes; ellas te dirán con la autoridad de la experiencia, cuán poca cosa son las vanidades y las grandezas de nuestra pasajera existencia con respecto á la eternidad; te dirán que el mas grande será el que fué el mas humilde entre los pequeños de la tierra; que el que ha amado mas á sus hermanos, es tambien el que será mas amado en el cielo; que los poderosos de la tierra, si abusaron de su autoridad, serán obligados á obedecer á sus servidores; que la caridad y la humildad, en fin, esas dos hermanas, que se dan la mano, son los titulos mas eficaces para obtener gracia ante el eterno. (ADOLFO, obispo de Argel. Marmande, 1862.) » *Koangelio segun el Espiritismo*, pág. de 100 á 107.

Entre las muchas imperfecciones de que adolece la humanidad, ninguna hace al hombre mas desgraciado que el orgullo y la avaricia. El hombre dominado por esas terribles pasiones, es un ser degradado que ha venido á la tierra para probarnos con el ejemplo, que la humanidad, en el camino de su perfeccion, forma una larga cadena que principiado por él, viene á coneloir en el mas elevado. ¿Y cómo habíamos de admirar la

grandeza con que se ostenta á nuestra vista la obra de la creacion, si faltasen esos tipos, seres atrasados que nos señalan el punto de partida para caminar hacia Dios? Habria un vacío, quedaria rota la escala moral que debe ser continua sin que le pueda faltar un solo peldaño. Ellos sirven de término de comparacion para que los que van delante puedan apreciar su progreso. Verdad es que el que se encuentra á mayor elevacion, gozando el bienestar que su estado le proporciona, vé, con natural disgusto este atraso de la homaoidad; pero en cuanto se mira la caestioo bajo el punto de vista filosófico, se comprende que, dada la inferioridad del planeta, son precisas esas múltiples imperfecciones, que formando la ooidad dentro de la variedad, dan al conjunto la medida de su progreso, contribuyendo todos, cada cual según su categoria, á servirse reciprocamente de espejo y de enseñanza.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

### II.

Paris 6 de Julio de 1868.

Querida Clotilde:

¡Qué admirables son los designios de Dios! y cuán grande es aquel que de una sencilla bellota hace salir la soberbia cocioal y que por la dilatacion de una gota de agua hace estallar una montañia! ¿No es esta la historia de todos los granitos descubrimientos de que se vanagloria la humanidad?

Una fruta madura cae no dia de un árbol al pié de Newton; de este hecho vulgar y vanal, el adbio analista deduce la gran ley de gravitacion.

Una marmita en ebullicioo induce á Papin, á James Wat. ó á Salomon de Caus, á prescribir las iomensas fuerzas del vapor.

Una rana desolada por la criada de Galvani, conduce á ésta al descubrimiento de la ley física á que dió su nombre, y subsidiariamente á Volta, al descubrimiento de la pila eléctrica.

De la rotacion de las mesas y de algunos golpes en las paredes. Allan Kardec llega á proclamar el dogma espirituista.

«Cuando se consideran las innumerables flotas de que se muestran tan orgullosas las naciones marítimas, y que los gigantescos talleres gloria de las naciones industriales, se han escapado vivos, por decirlo así, de los bordes de una marmita hirviendo; cuando se reflexiona la rapidéz con que se cambiaban las comunicaciones industriales de polo á polo, gracias á la criada de Galvani; y que por medio de los alambres telegráficos cada gobierno puede inquirir instantáneamente el estado normal de las poblaciones: nos preguntamos, ¿quién será el que, ante tan magníficas consecuencias, osaría desdeñar las causas pequeñas, es decir, la bellota de la encina ó la gota de agua?

Estas reflexiones, amiga mía, prueban mejor que cualquiera otra disertación, cuán grande es todo en la obra del Criador; desde el problema que encierra el grano de trigo, hasta el que comprende la estrella polar.

Repito pues, y esto para nuestro querido abate, que en la naturaleza todo obedece á la ley de las pequeñas causas, porque segun mi opinion, ó mas bien segun el Espiritismo, no hay mas que una sola y grande causa: Dios!

Acabo de exclamar: ¿quién pues os arriesga á desconocer la influencia de las pequeñas causas? Oh! Clotilde, existen en carne, en hueso y en Espíritu, esos detractores de todo progreso filosófico, y ellos son los que no quieren admitir que, de los golpes y del movimiento de las mesas, un pensador haya bucho salir la grande doctrina del *Libro de los Espíritus* y ellos son finalmente, los que admitiendo estos fenómenos, les atribuyen un origen demoniaco.

En verdad, que cuanto mas reflexiono, ménos descubro la razon de la oposicion de estos últimos; y no encontrando en su hostilidad ningun motivo que pueda yo exponer, me veo obligado á aplicarles esta sentencia promulgada por todas las religiones: Dios ciega á los que se quieren perder.

Hablemos pues de ese *Libro de los Espíritus*, atacado con tanto furor por ciertas asociaciones clericales, y veamos lo que esa filosofia rovelada contiene de tan satánico,

puesto que de este modo tratan á aquel escrito memorable, los Padres Marignon, Nampon, Marie Bernard y *tutti quanti*.

Pues, ¿qué dice de Dios ese libro *llamado impto*?

Afirma que Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único omnipotente y soberanamente justo y bueno, deduciendo luego todas las consecuencias de esas premisas características.

¿Es esto una heregia? ¿Es porque rechaza el panteísmo, el materialismo, el naturalismo y el racionalismo, por lo que debe ser condenado aquel Libro? ¿Es porque enseña la inmortalidad de las almas y la individualidad eterna de cada una de ellas en los siglos futuros? ¿Es finalmente, porque demuestra la interaccion de los Espíritus en el mundo corporal? Pues el catecismo mas católico del mundo, el catecismo romano, profesa los mismos principios. ¿Será porque tal vez, esta obra de la congregacion vaticana es igualmente inspiracion de Satanás? Pero fuera menester, sin embargo, ser lógico, y no condenar en Allan Kardec lo que se recomienda en los escritos episcopales.

Prosigamos.

¿Será tal vez en la proclamacion de las leyes morales del Espiritismo, donde se encuentra la causa que levanta tanta ira y tanta cólera contra el polsero reformador del siglo diez y nueve? Examinémoslas pues.

Pero ¿qué veo? Cómo! La primera ley que presenta aquel innovador es la *Ley divina*, y la segunda la de adoracion? ¿Dónde pues han visto MM. Mirville, Nampon, Veuillot, Marie Bernard y Desmoussaux proclamadas las leyes divinas y de adoracion por el Satanás Bíblico? ¿Habremos de admitir que ese feroz tribuno de los infiernos pueda renunciar á su eterna ira contra la Divinidad?

En este caso ¿qué viene á ser de la teoría de las penas eternas? Si Lucifer abdica, ¿quién le reemplazará? ¿Y que abolicion mas manifiesta que esa sumision del mas indisciplinado de los Espíritus, del mas refractario de los demonios á los decretos del Señor? ¡Oh padre Marie Bernard! Oh elocuente carmelita de los Bajos-Pirineos! Oh S. Nampon Crisós-

tomo! Qué gloria para la Iglesia romana! Satanás abdica! Satanás se somete! Satanás pide el bautismo! y ese eterno agitador, ese Espartaco del Empíreo viene á proclamar el mismo la obediencia á las leyes de Dios!

Continuemos, amiga mía, este interesante examen, y veamos cuales son las otras leyes morales que enseña aquel Libro *dicho* de perdición. Son las de *trabajo*! de *reproducción*! de *conservación*! de *destrucción*! de *sociabilidad*! de *progreso*! de *igualdad*! de *libertad*! de *justicia*! de *amor*! y de *caridad*! Pero es necesario leer los desarrollos contenidos en aquellas páginas del código espiritista, para apreciar toda la importancia filosófica y moral de esta sabia legislación. Cualquiera que se dedique con abnegación á seguir las prescripciones legales del gran moralista espiritista, Allan Kardec, vendrá á ser no solamente un excelente ciudadano de los tiempos actuales, sino que adquirirá un derecho cierto á una vida mejor al salir de la de la tierra; porque habrá aprendido á utilizar sus pasiones en provecho de la gran familia humana, en lugar de servirse de ellas, como antes, para la satisfacción de un egoísmo, y convertirlas en instrumento de turbación y escándalo.

Así pues, he aquí un libro cuya moral es irrefragable, cuya filosofía dulce y penetrante da esperanza y consuelo á los corazones afligidos; devuelve el valor y la resignación á los que luchan con los pesares de la vida; inspira moderación á los hombres á quienes la cólera dominaba, humanidad á los orgullosos, olvido de sí mismos á los egoístas, y á todos para con todos una profunda caridad; he aquí una doctrina que refrena las pasiones mas perversas con un resultado sin ejemplo, que lleva la paz donde antes había la división, que calma las iras mas inveteradas, que hace volver á Dios á una multitud de incredulos y orar á los que lo habían olvidado; y aun hay predicadores inabiles, inconsecuentes y friamente arrastrados por un arbol de conveniencia que denuncian á la vindicta de las leyes como inmortal é impío el *Libro de los Espiritistas* por Allan-Kardec.

¡Oh santa lógica ultrajada! ¡Esos solapa-

dos adversarios del Espiritismo, no ven que todos sus ataques contra la doctrina que nosotros profesamos, vuelven á caer sobre el Cristianismo, el Catolicismo y el dogma Romano!

En verdad, que al ver como se afanan esos crueles adversarios del Espiritismo, se creería que procuran dar su razón de ser á este apóstrofe de un poeta (1) puesto en boca de un prelado:

«Abisme tont plutot, c'est l'esprit de l'Eglise.»

«Húndase todo antes, este es el espíritu de la Iglesia.»

Yo sé muy bien, prima mía, que la parte sana del clero, la parte Galicana, lejos de unirse á esta opinión de los fanáticos romanos, manifiesta una tolerancia por todos conceptos conforme á las enseñanzas de la caridad cristiana; también debo decir que no es á ellos á quienes aludo, sino á aquellos sectarios cosmopolitas de los que se dice que la empuñadura está en Roma y la punta homicida en todas partes. Con respecto á esto conozco perfectamente al abate Pastoret, y sé el poco caso que hace de todos aquellos acaparadores, *extractores* de la conciencia y de fortunas públicas, á quienes el Evangelista designó suficientemente con estas palabras:

«Guardaos de los Escribas (Religiosos) que afectan andar con ropas tales y gustan ser saludados en las plazas públicas; ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los festines; y que pretextando larga oración, devoran las casas de las viudas y el patrimonio de los huérfanos.»

Pero dejemos á esos adversarios en reposo y que Dios les dé la paz!

La he prometido, querida Clotilde, hablarle en esta carta de la Reencarnación y probar al digno abate Pastoret, que este dogma está contenido en los Libros Santos. Oh! me parece ya que le oigo exclamar á los dos: «Es imposible! Si esta proposición dogmática

(1) Boileau Despreaux.

ea esclaviera tan claramente en las Escrituras; el catolicismo; ó al menos algunos de las otras confesiones cristianas, la habria reconocido y proclamado.»

No seré yo quien le responderá, amiga mía; sino S. Agustín.

«*Christus sicut magister aliquid docuit, sed sicut magister aliquid non docuit. Magister enim bonus novit quid prodet et novit quid tegat. Unde intelligimus non omnia promenda esse, quae capere non possunt his quibus promuntur. Dixit enim Christus: multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo.*»

«Cristo como un maestro nos enseñó ciertas cosas; pero como un maestro tenía algunas otras que no debió enseñar. Un buen maestro conoce lo que debe decir, y conoce lo que debe callar. De lo que deducimos que es preciso no enseñar ciertas cosas ó los que no pueden comprenderlas. También Cristo dijo á sus discípulos: Aún tengo muchas verdades que revelaros, pero no estais en disposición de comprenderlas en cuanto al presente.»

«Usted vé, amiga mía, y comprende, no lo dudo; toda la importancia de esas notables palabras que el abate Pastoret puede encontrar textualmente en el primer sermón de San Agustín, sobre el salmo xxxvi.

Ha llegado pues el momento de enseñar á los hombres algunas de las verdades depositadas en gérmen y en forma mística, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Estas verdades son las que la humanidad anterior, al tel tiempo de los Apóstoles, no estaban en disposición de recibir, segun el texto literal del Evangelista. Esto se explica fácilmente. La instrucción y el trabajo han virificado poco á poco y de siglo en siglo las masas sociales inferiores; el progreso se ha realizado lenta y penosamente, á través de las edades, pero se ha realizado; el nivel social se ha elevado en cada generación que ha vuelto á entrar en la vida militante; el elemento virtilante de las razas cada vez se ha vuelto á refrescar en las fuentes viras; y las inditiluidades, sucesivamente regeneradas por el amor y fortificadas por el estudio, han acu-

dido en cada nueva encarnación mas sollicitas al banquete del amor y del estudio. De lo que resulta que las masas hoy día son inteligentes; que la inteligencia no es ya privilegio de las castas elevadas; la democracia también, como un gran rio que se desborda, extiende sus riberas, sumergiendo los grandes bordes, y se encamina irrevocablemente hácia sus altos destinos.

Canteros victoria! Clotilde; la esclavitud y lo material agonizan, la tiranía de lo individual sucumbe, lo Espiritual vencedor extiende sus alas matizadas y lo Universal sube al poder humano.

Aquí tiene V. una serie de cuestiones propuestas por Allan Kardec en el capítulo de sus consideraciones sobre la pluralidad de existencias, que basta citar para demostrar la necesidad, la bondad y la justicia de este nuevo dogma, ó mas bien del antiguo dogma de la Reencarnación:

«¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas é independientes de las ideas proporcionadas por la educación?

«¿De dónde proviene la aptitud extra-normal de ciertos niños de cierta edad para tal arte, ó ciencia, mientras que otros no pasan de ser incapaces ó mediocres durante toda la vida?

«¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

«¿De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios ó de virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de baja que contrastan con la sociedad en que han nacido?

«¿Por qué, haciendo abstracción de la educación, están mas adelantados unos hombres que otros?

«¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si quitándole del pecho, cogéis un niño botentote, y lo educáis en uno de nuestros colegios de mas fama, ¿hareis nunca de él un Laplace ó un Newton?

«Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posición respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Es-



tán al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?

«El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

«El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ajeno á su voluntad?

«Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por no que llega á ilustrarse, mueren diariamente millares ántes que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

«¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal, ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿porqué este gracia sin haber hecho nada para merecerla? Por qué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

«¿Qué filosofía ó teosofía, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilación: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales; esto no es dudoso. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo; pues entonces esa es la doctrina mas monstruosa é in-moral.

«Admitase por el contrario, una sucesión de anteriores existencias progresivas, y todo queda explicado conforme con la justicia de Dios.»

Sería preciso, querida Clotilde, citar entero este notable capítulo, tan sólidamente escrito y tan lógicamente pensado; pero prefiero remitirle el propio *Libro de los Espiritus*.

«Téngame V. siempre por su muy amado primo.—

N. X.

# CÍRCULO PRIVADO DE ALCOR.

Dia 22 Noviembre de 1873.

Médium intuitivo Antonio Botella.

*El Criterio Espiritista*, órgano de la saludable doctrina que profesaba, ha escrito con admirable asiduría en su portada, el NÚMERO 1234. ¿Sabeis lo qué significa?

En esas tres palabras está expresada, hermanos míos, la sentencia de las sentencias, el principio de los principios, el axioma de los axiomas. Así lo comprendió la antigüedad pagana, y por eso su magnífico cuanto hermoso templo de Delfos ostentaba en su fachada tan sublime inscripción!

Ella es la edgie que precede al descubrimiento de los mas recónditos arcanos, á la averiguación de las mas desconocidas causas, á la aplicación de las leyes mas ocultas! En su comprensión escriba el mayor ó menor grado de civilización y cultura de los pueblos, y del cumplimiento de su fin depende la perfección y bienestar de esa caduca humanidad.

Echad, si no, una rápida ojeada por la antigüedad y vereis á la misteriosa Menfis; á la orgullosa Nioiva, con sus altísimas murallas, tan anchas, que podían marchar á la vez de frente tres carros romanos y cuyo circuito era de 100 kilómetros; á la poderosa Babilonia, con sus 250 torres y sus cien puertas de bronce entrelazadas á las 7 leguas de murallas que la ceñían, con su famoso templo de Bolo y su atrevida torre tan celebrada en la Biblia, con sus grandes muelles y maravillosos jardines aéreos; á la infortunada Cartago con su tan célebre Senado; á la culta Atenas con su Areópago, y á la civilizadora Roma con su Capitolio y Roca Tarpeya. ¿Qué fueron? ¿Qué son?

Fueron las que gobernaron el mundo imponiéndole las leyes; su poder se extendía desde el Orto al Ocaso, no reconocía límites. Sus ejércitos, mas numerosos que las arenas del desierto, sembraron el terror por doquiera, y donde sus caballos posaron su planta ya no creció la yerba. Sus reyes, orgullosos

y ensorbercidos con las victorias y su omnimodo poder, se hicieron levantar estatuas, y el pueblo, en su refinada y crasa ignorancia, rindiólas culto, dobló ante ellas su cerviz hincando la rodilla!

Esto fueron, y hoy, qué son? Las que no perecieron, quedaron razgadas, formando ese conjunto de naciones muertas, para quienes el progreso no existe, vivicando entre sus recuerdos y su molición; y las que dejaron de ser, desapareciendo entre las convulsiones de la conquista, solo sirven sos mas renombradas poblaciones de guarida á las fieras del desierto, que con su rugido aterrador rompen de vez en cuando el sepulcral silencio que reina en aquellas ruinas del orgullo y de la opulencia!

El gérmen de la nueva civilización estaba latente entre aquella orgia continua de la esclavitud y de la barbarie, no permitiendo su desarrollo el mas atroz despotismo, y la lepra hubiera llegado á ser el patrimonio de la Europa y del mundo todo, sino hubiese sido fecundado el Oriente por la savia que á torrentes se desprendía de la cumbre del Gólgota, y que, cual otro Jordán, lavó las manchas del vicio que las anteriores generaciones les habían legado. Sin embargo, tal fuerza tenía el quietismo y la idea antigua entre aquellos pueblos, que bien pronto se formaron de distintas razas aquellas numerosas cuantos fanáticas huestes de Mahoma, las que se hubiesen enseñoreado de Europa si el *Hoc signo vincis*, si la cruz aparecida al gran Constantino no le hubiera dado aliento para triunfar del impio Maxensio; si en las Navas de Tolosa no hubiese inspirado la Cruz aquel valor indomable á los españoles que al mando de sus reyes de Castilla, Aragón y Navarra detuvieron la imponente invasión árabe haciendo espantosa matanza, y tambien del Mediterráneo, al el inevitable pendon de Castilla, trepidando en los topes de las naves españolas, no hubiese presto su terrible *reto* hundiendo en las aguas de Lepanto la escuadra de la piratería.

Pero, no es preciso que vayais tan lejos, mas cerca podreis hallar, sin necesidad de

cansaros, tristes ejemplos que os patentecen la verdad. La España, la infortunada España, por qué era atravesada? Qué veis en ella? Llanto y esterminio, desolación y muerte! Dos errores capitales, dos fanatismos crueles la despedazan, la empobrecen, la ahuyitan, la destruyen, la deshooran...!! La guerra civil levanta en el Norte su eosangrentado y negro pendon, signo de la tiranía y del envilecimiento, y arrastra al crimen, al fratricidio, á las huestes que aostiene en su ignorancia una religión positiva, talando los campos, saqueando los pueblos y derramando la sangre preciosa de sus valerosos hijos, hasta formar con ella inmensos lagos de odio y de rencor, que amenazan ahogaros en el paroxismo de las represalias; mientras que en el Sur los ateos y los anarquistas sin freno, atizan la tea de la discordia con el desbordamiento de sus pasiones, y haciendo combustibles para sus orgias, iluminan el cuadro á la tétrica luz del incendio, robando y destruyendo sin género alguno de consideración. El despecho y la ambición ha encendido esa hoguera, y el vil interés la alimenta, haciendo que el hermano odie al hermano, el padre al hijo y el hijo al padre, que el libertinaje ensucie la libertad, y que la fuerza desconozca el derecho, hundiendo la civilización en ese caos espantoso!! Es esto vivir? Es esto cumplir vuestra misión?

Ab! *Vosce te ipsum! Concedete á tí mismo!* Qué lejos está todavía la humanidad de conocer la saludable influencia de esta máxima, el divino bienestar que encierra la pronta solución de este problema?

A qué haberos hecho recorrer con el alma contristada por el infortunio, la península española, nuevo infierno pagano donde el fuego es el elemento de justicia? No estáis aquí, en vuestra ciudad querida, emporio ayer del arte, de la industria y del comercio; rica y laboriosa como pocas? Qué crisis atraviesa, qué aspecto presenta hoy á vuestros asombrados ojos? Calles rojas aun por la sangre de inocentes víctimas que derramaron fanáticos é ignorantes; edificios reducidos á escombros; utros humeantes todavía guardando el rescoldo del apagado incendio; fugiti-

vas familias llorando en el silencio de su escondido refugio los atropellos icánditos, las vandálicas violaciones de que fueron objeto; miles de obreros sin trabajo y sin poder ganar el pan de cada día; la industria muerta, el comercio paralizado, la bancarrota, el mástruo de la miseria amenazando por todas partes, y la funesta idea de la venganza llenando todos los pechos, amortiguando el sentimiento del bien! Escena muda sí, para muchas almas, pero gran poema para el que siente latir su corazón á impulsos de la armonía! La falta de moral, de una idea religiosa que conmueva las más hondas fibras del ser humano, lleva siempre á estas crisis tan dolorosas que horrorizan y hacen dudar á los hombres de la existencia de Dios!

Hermanos míos, tales discípulos de Allan-Kardee, hombres de fé: escuchad la voz de un víctima de ese furioso mar que levanta la ira del populacho azotado por el huracán del vicio! escuchad su humilde palabra, recibid el consejo del amigo.

La caída de las naciones, el desbordamiento de las masas, la cruel é inhumana tarea de martirizaros que con tenacidad es sostenida por los ultramontanoscáticos y rancios absolutistas, la aciaga jornada del petróleo que visteis aquí, una de las mil batallas que se libran entre el capital y el trabajo y que la locura trata de separar y hacer irreconciliables es la completa ausencia de la moral, la falta del conocimiento de sí mismo.

Estudiad, estudiad! A vuestro alcance tenéis un libro místico como ninguno y grande sin ejemplar, libro que todos los que tengan voluntad pueden leer aunque no conozcan el abecedario. Sí, estudiad, leed ese precioso poema que llamais conciencia, examínad con detencion todas sus páginas, y en ellas encontrareis trazado por mano maestra el camino que debéis seguir en todas las circunstancias de la vida para obrar bien y moralmente y para progresar y ayudars! bien-estar de los demás. Y cuando hayais adquirido la santa costumbre de leer da corrido en tan precioso libro, podreis caminar sin temor por el áspero sendero del sacrificio, aspirando llegar á la meta del progreso terrenal.

Y cuando os conozcáis á vosotros mismos, tendreis el talisman inestimable que ha de allanaros los montes convirtiendo al mal en bien, el hombre en ángel.

LA SEÑORITA CLARY

*Observacion.*—La señorita Clary D., interesante niña, que falleció en 1850, á la edad de 13 años, se ha manifestado desde entonces como el géio particular de la familia, la cual con frecuencia la evoca, y que ha dado un gran número de comunicaciones del más alto interés. La conversacion que reproducimos aqui, fué tenida entre ella y nosotros, el 12 aúro de 1857, por intermedio de su hermana, médium.

1. ¿Tienes un recuerdo exacto de tu existencia corporal?—R. El Espíritu vé el presente, el pasado y un poco del porvenir, segun su perfeccion y su aproximacion á Dios.

2. P. Esta condicióa de la perfeccion es sólo relativa al porvenir, ó se refiere igualmente al presente y al pasado?—R. El Espíritu vé el porvenir con mayor claridad á medida que se acerca á Dios. Despues de la muerte el alma vé y abraza de una ojeada todas sus emigraciones pasadas; pero no puede ver lo que Dios le prepara; necesita para eso estar toda entera en Dios, despues de muchas existencias.

3. P. ¿Sabes en qué época te reencarnarás?—R. Dentro de 10 á 100 años.

4. P. ¿Será en la tierra ó en otro mundo?—R. En otro mundo.

5. P. ¿El mundo á donde irás, está, con relacion á la tierra, en mejores condiciones, iguales ó inferiores?—R. Mucho mejor que la tierra, allí es uno feliz.

6. P. Puesto que te encuentras aquí entre nosotros, estás en un punto determinado, y cuál es éste?—R. Estoy en apariencia etérea; puedo decir que mi Espíritu propiamente dicho, se extiende muy lejos; veo muchas cosas, y me trasporto muy lejos de aquí con la celeridad del pensamiento; mi aparien-

cia está á la derecha de mi hermana y guio su mano.

7. P. Ese cuerpo etéreo de que estás revestida, ¿te permite sentir las sensaciones físicas, como por ejemplo, la del calor y del frío?—R. Cuando me acuerdo demasiado de mi cuerpo, siento una especie de impresion como cuando se quita uno la capa, y cree llevarla aún algun tiempo despues.

8. P. Acabas de decir que puedes trasportarte con la velocidad del pensamiento, ¿no es el pensamiento la misma alma que se desprende de su envoltura?—R. Si.

9. P. Cuando tu pensamiento se dirige á alguna parte, ¿cómo se verifica la separacion de la alma?—R. Se desvanece la aparicion y el pensamiento marcha sólo.

10. P. ¿Es, pues, una facultad que se desprende, quedando el ser en donde está?—R. La forma no es el ser.

11. P. Paso como obra ese pensamiento, ¿no obra por intermedio de la materia?—R. No.

12. P. Cuando tu facultad de pensar se desprende, ¿no obras ya por intermedio de la materia?—R. La sombra se desvanece, y se reproduce dónde el pensamiento le guia.

13. P. Puesto que sólo tenias 13 años, cuando tu cuerpo murió, ¿en qué consiste que puedas darnos, sobre cuestiones tan absolutas, respuestas que están fuera del alcance de una niña de tu edad?—R. ¡Mi alma es tan vieja!

14. P. ¿Podrias citarnos entre tus existencias anteriores alguna de las que mas han elevado tus conocimientos?—R. Estuve encarnada en el cuerpo de un hombre que yo habia vuelto virtuoso, despues de su muerte, he estado en el cuerpo de una joven, cuyo rostro era el retrato de su alma; Dios me ha recompensado.

15. P. ¿Nos seria posible verte aqui tal cual eres actualmente?—Lo podriais.

16. P. Cómo lo podriamos? ¿deponde de nosotros, de tí ó de personas futuras?—R. De vosotros.

18. P. En qué condiciones deberiamos estar para ello?—R. Recogeros algun tiempo con fe y fervor; no ser tantos en número, ais-

laros un poco, y hacer venir un médium del género de M. Home.

## Una leccion de escritura por un Espíritu.

Los Espiritus no son en general maestros de caligrafia, porque la escritura medianímica no brilla ordinariamente por la elegancia. M. D., uno de los médiums de la *Sociedad*, ha presentado bajo este aspecto un fenómeno excepcional, y es el de escribir mucho mejor bajo la inspiracion de los Espiritus que bajo la suya propia. Su escritura normal es muy mala (de lo que no se enbanae diciéndo que es la de los grandes hombres); toma un carácter especial, y muy distinto, según el espíritu que se comunica, y se reproduce constantemente la misma con el mismo Espíritu, pero siempre mas limpia, legible y correcta; con algunos es una especie de escritura inglesa, trazada con cierta desenvoltura. Uno de los miembros de la *Sociedad*, el doctor V. tuvo la idea de evocar á un calligrafo distinguido, como objeto de observacion bajo el punto de vista de la escritura. Conoció á uno llamado Bertrand, muerto hace cerca de dos años, con el cual tuvimos en otra sesion, la siguiente conversacion.

1. A la fórmula de evocacion, respondió: Aquí estoy.

2. Dónde estabais cuando os hemos avocado?—Junto á vosotros.

3. Sabeis con qué objeto principa? os hemos rogado que vinierais?—No, pero deseo saberlo.

*Observacion.*—El Espíritu de M. Bertrand está aún bajo la influencia de la materia, como se podia suponer por su vida terrestre; se sabe que estos espíritus son ménos aptos para leer en el pensamiento que los que están más desmaterializados.

4. Deseariamos que hicierais reproducir por el médium una muestra caligráfica de igual carácter á la que teniais en vida; lo podeis hacer?—Si.

*Observacion.*—A partir de este momento,

el médium, que no se coloca según las reglas enseñadas por los profesores de escritura, toma sin apercibirse, una posición correcta; tanto respecto al cuerpo como respecto á la mano. Desde este punto el carácter de letra fué idéntico al del calígrafo, según pudo comprobarse.

5. Os acordais de las circunstancias de vuestra vida terrestre?—De algunas.

6. Podriais decirme en qué año moristeis?—En 1856.

7. A qué edad?—A 56 años.

8. Qué ciudad habitabais?—Saint-Germain.

9. Cuál era vuestro modo de vivir?—Procuraba dar gusto á mi cuerpo.

10. Os ocupabais de las cosas del otro mundo?—No le bastante.

11. Os pesa no vivir ya en este mundo?—Siento no haber empleado bien mi existencia.

12. Sois mas dichoso que en la tierra?—No, sufro por el bien que he dejado de hacer.

13. Qué pensais del porvenir que os está reservado?—Pienso que necesito toda la misericordia de Dios.

14. Cuáles son vuestras relaciones en el mundo en qué estais?—Relaciones lamentables y despreciadas.

15. Cuando volveis á la tierra hay lugares que frecuentais con preferencia?—Busco las almas que se compadecen de mis penas, ó que ruegan por mí.

16. Veis las cosas de la tierra tan claramente como en vida vuestra?—No deseo verlas; si las buscase, seria esto un motivo mas de pesar.

17. Sois dice que en vida vuestra, erais poco sufrido; es cierto?—Era muy violento.

18. Qué pensais del objeto de nuestras reuniones?—Desearia haberlas conocido durante mi vida, eso me hubiera vuelto mejor.

19. Veis aquí á otros Espíritus?—Sí, pero estoy confuso ante ellos.

20. Regame á Dios que es tenga en su santa misericordia; los sentimientos que acabais de expresar deban hacerlos encontrar gracia ante él, y no dudamos de que os ayudará en vuestro adelantamiento.—Os doy las

gracias; Dios os proteja, bendito sea por ellos espero que mi turno vendrá tambien.

*Observacion.*—La relacion hecha por el Espíritu de Mr. Bertrand es perfectamente exacta y está conteste con el género de vida y el carácter con que se le conocia; solamente que al confesar su inferioridad y sus faltas, su lenguaje es mas sério y mas elevado del que era de esperar; él nos prueba una vez mas la penosa situación de aquellos que se han apagado en este mundo demasiado á la materia. Asi pues, los mismos Espíritus inferiores nos dan á menudo útiles lecciones de moral por su ejemplo.

A. K.

## EL ESPIRITUALISMO MODERNO.

Imposible nos es leer esas admirables y sublimes creaciones que brotan del inspirado génio de Castelar, sin que sintamos una imperiosa necesidad de comunicar á nuestros hermanos las bellezas que ellas encierran, las grandes verdades que resaltan, como joyas preciosas, esas inimitables obras que se disputa el público, prueba elecuante de lo mucho que valen y se estiman por los que aman el progreso.

Avidos de propagar nuestra idea, y al mismo tiempo respe vossos admiradores del gran tribuno, del inspirado profeta de nuestros tiempos, entresacamos de dos de sus libros algunos bellos trozos que defienden el espiritismo moderno, sin atrevernos á decir que pertenece á nuestra escuela el que sustenta tal doctrina y seguros de que serán leídos con gusto por nuestros suscritores.

Yo comprendo los grandes utopistas que han escrito y han divulgado un poema cermagónico, un poema social. Ye los comprendo, y me parecen sus teorías como una variedad de ideas; en la cual se descubre todo lo indeciso, y se contemplan nuevos mandos. Si estos utopistas que han buscado en su conciencia una nueva sociedad, ne han hecho mas que sostener, señalar, abrir horizontes, han hecho mucho, sí, mucho por la humani-

dad. Han puesto junto á nuestros dolores sus esperanzas. De esta suerte, su idealidad se levanta sobre todos los tiempos, y mantiene las incontrastables aspiraciones al progreso, y aviva la sed de lo infinito. El profeta social es como el poeta, compañero inseparable de los hombres; y como el poeta, les encubre bajo las rosadas alas de sus presentimientos los dolores de cada pulsación de la vida, y las penas de cada día de trabajo.

En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel, que alimentará cien generaciones. Del igual manera, la sibylia del mundo pagano, queda de pie sobre los altares del cristianismo, cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades, y resplandece aun bajo la bóveda de la Capilla Sixtina, en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad, habrá un iris de esas ilusiones, que prometerá, no solo una reforma social, sino también una reforma cosmogónica. Después de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis síncres, y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo, creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar en mi torpe oído las vibraciones de la vida universal. Y cuando contemplo los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros días terrestres acompañado de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de sí plúctidos satélites y enjambres de aerolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos; y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razón, y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la via-láctea llueve gotas de rito misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas; y que ligeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicámonos con todos sus habitantes, divisoando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mi desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros, en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cósmos refluya en mí sin mengarme, y yo, sin sentir mi razón deslumbrada, vea las transformaciones de mi sér en nuevas formas del espíritu, y sobre mi espíritu á Dios, animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones.

(Historia del movimiento republicano de Europa).

Las perspectivas de la muerte dan extraordinaria solemnidad á todos los objetos de la vida. Siempre que el hombre ha querido expresar la muerte, ha expresado la immortalidad. En vano ha pintado su último trance, como el dolor de los dolores; en vano su último asilo, como la sombra de las sombras; allá en el fondo del sepulcro vacío, en el silencio del abismo insondable, se extiende siempre la luz misteriosa de una nueva vida. Sabemos todos que el hombre, este resumen de la creación, este miserable sujeto á las leyes de la gravedad y á los límites de la extensión; este vegetal que necesita del aire y del agua y de la luz; este animal que nace y se nutre á la manera de los demás animales; este microcosmo, cuya cabeza esférica reproduce la esfera de los cielos, y cuyos ojos centelleantes reflejan la luz de las estrellas; este ángel que se levanta más allá de los tiempos y de los espacios á contemplar en su pureza las ideas arquetípicas, de las cuales son sombras las cosas; el gran músico de los mundos, el gran sacerdote y el gran poeta entre todos los seres; el que saca de los hechos particulares las leyes universales, y de la tosca materia la esencia inculpable del espíritu; el que mora en su mente el culto universal de las esferas; el que logra dar con su pensamiento como la conciencia de sí misma á la naturaleza, no podría enterrarse todo entero bajo unas cuantas paletadas de arcilla, sin enterrar consigo al mismo tiempo toda la creación.

Y sin embargo, no hay monumento que exprese la vida como este paralelógramo, irregular á la manera del eterno contrasentido de la muerte. Todos llevamos un oscuro abismo bajo nuestras plantas que absorbe, como el desierto las gotas de la lluvia, los instantes de nuestra vida. Todos habitamos un cementerio. Esa desnudez del exterior del Campo Santo, esa monotonía, esa uniformidad, son la desnudez, la monotonía, la uniformidad de la muerte. Cuando la puerta se abra, creéis que se abre la puerta de la eternidad. El frío de aquellas bóvedas como que os petrifica; el silencio de aquel lugar como que os priva del habla. Yo estaba enteramente solo como un muerto abandonado á su ataud.

Yo, errante, sin patria, sin hogar, me preguntaba si aquel viaje no era el símbolo de mi último viaje; si aquella entrada de un momento en el Cementerio no era la pintura anticipada del día en que los hombres tendrán á bien recogerme y lanzarme á un hoyo para que no cuervene con mis pútridos miasmas el aire que ellos respiren. El sepulture-

ro, depié á la puerta, me invitaba á entrar. Las ideas más tristes batallaban en mi cerebro, y dejaban caer como gotas corrosivas sobre mi corazón. El ruido de un azahol que caía en las huecas sepolturas, y el ruido de las llaves que el sepulturero agitaba, se mezclaron siniestramente en mi oído. Pero entré, entré pensando que la muerte es tan natural como la vida, que el azahol es la cuna de la eternidad. Y la gran puerta se cerró á mis espaldas.

Si como yo creo y como yo espero, al pasar de la vida á la muerte, pasamos de este á otro mundo mejor, difícilto mucho que pueda ofrecernos tanta novedad el brusco cambio como el interior del Cementerio de Pisa.

*(Recuerdos de Italia).*

¿Crees que la muerte es un desolador? Yo no lo he creído nunca. Entonces el Universo ha sido creado para la destrucción. Dios es un ujío que ha levantado los mundos, como un castillo de cartas, por el placer de derribarlos. El vegetal se come la tierra, el buey y la oveja al vegetal, nosotros al buey y á la oveja; séres invisibles, que llamamos la muerte ó la nada, se nos comen á nosotros; en la escala de la vida unas criaturas no sirven más que para roer á las otras criaturas; y el Universo es un inmenso polipo con un estómago inmenso, ó si queréis una imagen más física, un catafalco sobre el cual arde el sol como una antorcha funeraria, y está levantada como una estólina eterna, la fatalidad.

Nacen unos pacientes porque tienen mucha lluvia, otros héroes porque tienen mucha sangre, otros pensadores porque tienen mucha bilis, otros poetas porque tienen muy agitados los nervios; pero todos mueren de sus propias envenenales, y todos viven lo que duran sus entrañas, su corazón, su cerebro, su espina dorsal, para recostarse definitivamente todos en la nada. Lo que creemos virtudes ó vicios son tendencias del organismo: lo que creemos fé, algunos golas de sangre menos en las venas ó algunas cóleras más en el hígado, ó algunos átomos de fósforo en los huesos; y lo que creemos inmortalidad, una ilusión; sólo hay de real, de seguro, la muerte; y la historia humana es una procesion de sombras que pasan como los murriélagos entre el día y la noche, para caer todas, unas tras otras, en ese abismo oscuro, vario, insondable, que se llama la nada, atmósfera húica del Universo.

¡Oh! No, no. Yo no puedo creer esto. Las maldades humanas jamás lograrán oscure-

cer en mi alma las verdades divinas. Yo, como distingo el bien del mal, distingo la muerte de la inmortalidad. Yo creo en Dios y en una vision de Dios sobre otro mundo mejor. Yo me dejo aquí mi cuerpo, como una armadura que me fuzga, para continuar mi infinita ascension á las altas cimas batallas por la luz eterna.

Es verdad que hay muerte, pero también es verdad que hay alma; contra la realidad, que me quiere envolver en su capa de plomo, tengo el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarne en sus cadenas, tengo la potencia de la libertad.

*(El Cementerio de Pisa.—Recuerdos de Italia).*

Más no seré yo quien peque de exclusivo é intolerante. El siglo décimo octavo, en su obra de destrucción, pudo, mirando la vida por uno sólo de sus aspectos, creer en la necesidad de destruir toda la Edad Media. El siglo décimo nono, en su trabajo de reconstrucción, de reconciliación, no puede, no, decir que diez siglos, mil años, han sido inútiles al progreso humano, y no han dejado nada en el fondo de nuestra civilización y cultura. Aquella tendencia espiritualista, aquella tendencia idealista de los siglos medios debe renacer en nuestro siglo, sin su carácter exclusivo, reconciliándose con la naturaleza y con la ciencia. Necesitamos, para que esta nuestra civilización sea perfecta, euender en su cima la clara luz y el fuego purificador de verdadero idealismo. Los milagros se repiten todos los días en las ciencias naturales, en las ciencias exactas, en las ciencias físicas, en todo aquello que tiene por objeto lo material y lo sensible. Sabemos observar, sabemos calcular como ningún otro siglo. ¡Pero sabemos con igual perfección sentir, sabemos pensar! Conocemos el sol, estamos seguros de que su volumen es un millón cuatrocientas mil veces mayor que el volumen de la tierra; y que, andando 60 kilómetros por hora, tardaríamos doscientos setenta años en llegar á su ardiente superficie; y que pue-lo el grande astro en el platillo de una balanza, hubiera necesidad de poner para su equilibrio trescientos cincuenta mil globos terráqueos en el otro platillo; sabemos todo esto del sol, que á tan largadistancia se halla de nosotros; y apenas sabemos nada de la conciencia, de ese sol interior, que en nosotros mismos llevamos, y tenemos eternamente.

Estas maravillas de las ciencias físicas no se interrumpen. Ora descubrimos en la vía láctea fenómenos que casi escapan al domi-

nio de nuestra dinámica; era sabemos los cambios que en veinti años ha tenido la nebulosa de Orión. Conocemos el curso de las edades en el planeta; la aparición de las primeras especies; el despertamiento de los insuñorios en los bancos marinos formados duran e la época oceánica; las causas de la millagrosa vegetación, reveladas por los termitas carboníferos. Mientras la astronomía nos relaciona en el Universo y la geología evoca recuerdos del mundo histórico, la química revela secretos de la vida. Priestley descubre el oxígeno. Lavoisier descompone el aire y halla en su seno el gas que favorece y el gas que contraría nuestra existencia. El encuentro de virtudes, ocultas antes, en los minerales impulsa la agricultura; como el encuentro de un gran número de alcidoides, antes desconocidos, da nuevos recursos a la medicina. La electricidad viene a colaborar en estos prodigios. Desde los misterios de Cagliostro vamos a las claras experiencias de Galvani, que presta movimiento con sus celotallas eléctricas a miembros de animales muertos; desde las experiencias rudimentarias de Galvani al conocimiento de la electricidad y de sus leyes, merced a haber puesto Volta maquinamente un pedazo de periódico humedecido en sus lábios entre las planchas de zinc y las planchas de cobre, descubriendo en su maravillosa pila, hasta que, perfeccionados todos estos descubrimientos, encendrada la gran fuente de electricidad por los progresos conseguidos en la pila de Volta, Morse, un hombre perteneciente a la raza de Franklin, el primero a quien la naturaleza creyera digno da recibir en sus manos el rayo, antes reservado a los dioses; Morse inventa el telégrafo, y pone el fluito electro magnético, alma de las purvoras telegrafía, bajo la mano del hombre.

Al pensamiento humano, a pesar de su infinita intusidad, le faltan fuerzas para seguir todos los adelantos conseguidos por el vapor, y el magnetismo, y la electricidad, y el descubrimiento de nuevos gases, y la composición de sustancias químicas, y las exploraciones de los telescopios en el cielo, y las exploraciones de los viajeros en la tierra, y la ascensión a la atmósfera, y el descenso, así a las abismos de las minas como a los abismos de los mares, y las clasificaciones de las especies muertas como de las especies vivientes, y el progreso de la fisiología que estudia nuestro cuerpo, y el progreso de la cosmología que estudia el universo.

Pero ¿puede gloriarse de igual grandeza

moral, de igual grandeza espiritual? ¿No peca sin duda alguna, por exceso de materialismo como el antiguo materialismo clásico? ¿No peca por olvidarse del alma que lleva dentro de sí mismo y del Dios que anima el Universo? Es necesario, indispensable, elevar a los ojos de esta civilización materialista un grande ideal. Yo conozco cuáles se oponen a ello las vocaciones exclusivas... Así como hay ojos que no perciben las armonías de la música, ojos que no ven la belleza de los cuadros, hay almas que no sienten la necesidad de la religión. Pero las sociedades humanas ¡ah! no pueden ser exclusivas; las sociedades humanas contendrán siempre como el derecho, como el arte, como la ciencia, como el trabajo, ese otro término de la misteriosa serie de su vida, la religión.

Pero a medida que los progresos materiales son mayores, el espíritu religioso, como la inspiración artística, deben tender más vivamente al idealismo. Y el Dios del Vaticano especie de ídolo material, vestido de brocados, coronado de diademas, envuelto en nubes de incienso, embriagado por palabras que saben a las antiguas apoteosis cesaristas, no responde a las necesidades de nuestra época ni apaga con sus ideas teocráticas la sed insatiable de nuestro espíritu. En Roma, a la sombra de tantos templos, entro aquel laberinto de altares, a la vista de las innumerables cúpulas, por donde han subido como por su escala misteriosa innumerables oraciones al cielo; sobre las ruinas amontonadas en aquellos campos sacralizados por los elevadores siglos; el pensamiento deja rodar en desorden al viento de todas las ideas los illosos muertos, y se eleva a considerar el Dios vivo, uno, absoluto, eterno; sér, esencia, verdad, bien, hermosura; el Dios de la naturaleza y del espíritu que se alza sobre todos los cambios, sobre todas las transformaciones de la historia, y comunica a nuestra alma la esperanza firme en la inmortalidad.

Esta grande idea crece con el crecimiento de las conciencias; y se purifica con su purificación. Las revelaciones no han concluido, ni, por más que algunas crean agotada su fuente. Los tiempos de la razón ahora comienzan, y no sabemos cuánta luz y cuánto calor la razón tendrá en su seno. El Zena india, vacila al pie de aquellas altas montañas, perfumado por el aroma de aquellas esencias solvas, no se detiene en su cima de palmas, sino que vando de gente en gente, transfigurándose en nación en nación, llegó a la cima del olimpo griego.

Y un día, en las pueblos educados por su sagrada nomenclatura, brotó la revelación de la uni-



dad de la conciencia humana, complemento necesario á la unidad de la naturaleza divina, que se revelara entre los relámpagos del Sinaí. Y estas dos ideas altísimas fueron creciendo, espiritualizándose en los diálogos de la Academia, al influjo mágico de la elocuencia platónica, como una infusión de la divinidad por las veas del hombre. Y cuando el pensamiento, estendiéndose, dilatándose, bajó de la metafísica á la moral, y de la moral pasó al derecho, fué necesario universalizarlo en la mente de las muchedumbres, dándose en comunión á los pueblos para que tanto trabajo no se perdiera, para que tantas revelaciones no quedaran como ideas sin realidad y sin forms en las vagas abstracciones de las escuelas.

¡Ah! La idea en su generalidad, en su pura abstracción, parece espíritu sin cuerpo: no agita los ánimos, no alarma los intereses. Pero la idea, predicada al aire libre, dicha en los oídos de los pueblos, rompe con el sentido general de su tiempo y provoca las iras de la superstición y de la ignorancia. Por eso si redentor es necesario, el redentor que ha nacido para divulgar la idea, que la lleva viva en el corazón, que la modula como plegaris incensante en sus elocuentísimos labios, que la reparte entre el pueblo, que enciende las iras de los visjos ídolos y de las inmóviles castas, que dá su vida en sfrontoso suplicio por los débiles, por los humildes, por los oprimidos, por los desheredados del mundo. Y la religion del redentor se encarna en una Iglesia que si pronto cree ser órgano de un solo pueblo, de una sola casta; pero luego se abre á la invasión de todas las razas, al influjo de todas las ideas, por medio de un génuo, que tiene la virtud de los innovadores, la elevación de los filósofos, la elocución de los apóstoles, el heroísmo de los mártires. Y la revelación no es interrumpida. Unos le llevan el espíritu judío y semita; otros el espíritu heleno-latino; otros el espíritu alejandrino. Las cuatro misteriosas ciudades que tenían en sus manos la trama de la civilización europea, Jersalen, Roma, Atenas, Alejandria, hablaron, y sus palabras fueron recogidas, y elevadas al cielo por el divino Verbo. Y no se interrumpió la serie infinita de las revelaciones; porque vino la revelación del arte en el renacimiento, la revelación de la ciencia en la filosofía, la revelación del derecho en las grandes revoluciones, cuya electricidad ha creado de nuevo al hombre y traído en lenguas de fuego un espíritu divino sobre su conciencia. ¡Ay de las sectas, de las magistraturas, de las iglesias, que creen su espíritu exclusivo, su doctrina

estrecha, su sentido egoista, el espíritu y la doctrina y el sentido de la humanidad, de ese ser inmortal, cuya conciencia es como el espacio donde todos los grandes principios se contienen; cuya idea es como la luz que todos los mundos esclarece; cuyo espíritu es como el sire que todo lo vivifica.

Las ruinas son esqueletos amontonados por los siglos. La idea se levanta de unos altares y corre á otros altares sin detenerse, renaciendo á cada instante de sus cenizas, transformándose en una serie de transformaciones infinitas, como continua renovación de la tierra y continuo holocausto que envía eterna nube de incienso hacia los cielos.

*(El Dios del Vaticano. — Recuerdos de Italia.)*

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA

#### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### UN TRIBUTO A LA VIRTUD.

Un venerable anciano, un sacerdote respetable así por sus años como por su saber y su virtud; uno de esos áeres que la Providencia, en sus inescrutables designios, coloca entre los hombres para darles ejemplo de humildad y de amor, y que comprendiendo la elevada misión que vienen á cumplir en el acno de la humanidad no dejan cruzar, jamás, por los horizontes de la inteligencia, una idea luminosa sin acogerla, con avidez, en lo mas profundo de su alma, para estudiarla sin pasión, y libre de preocupaciones, someterla al exámen severo é imparcial de la sana critica.

No era posible, pues, que este digno sacerdote dejara pasar desapercibida la idea espiritista, y la filosofía de Allan Karlec, á cuyo estudio se dedicó con tanta fé como perseverancia, hizo brotar en su mente, claros pensamientos que, ya alguna vez, en el curso de su vida, los había entrevisto, presentíndosele como intuiciones vagas, como fugaces y mal definidas sombras. Prueba evidente de que los escogidos entre los llamados son precisamente aquellos que vienen preparados,

por trabajos realizados, en pró de su perfeccionamiento, en existencias anteriores, para recibir sin conmoverse la luz vivificante del progreso que despierta, con sus claros destellos, dentro de la vida del espíritu, facultades adormecidas y aprisionadas por los lazos de su grosera envoltura.

Ninguna de las bases de aquella consoladora doctrina sometida á su examen, ninguno de sus sólidos fundamentos, de sus ciertos y trascendentales principios chocó con su razón. El Espiritismo, en su exposición teórica, fué desde luego aceptado, y un nuevo y vasto horizonte, hasta entonces desconocido, se presentó á su vista, iluminado su alma con los resplandores de la verdad. Pero no estaba todo hecho. Era preciso que el fenómeno de la comunicación del mundo espiritual con el corporal viniese á confirmar aquellas verdades que la razón guardaba ya como suyas; era preciso que el edificio regenerador de la humanidad fuera conocido en todas sus partes, y para conseguir tan laudable fin visitó nuestro centro.

A continuación verán nuestros lectores las contestaciones dadas por los espíritus á los temas propuestos, por este digno sacerdote, en la noche del 27 de Abril último, dejando para el número próximo de nuestra revista los resultados obtenidos en la noche del sábado 30 del mismo mes, que fueron interesantes y altamente satisfactorios.

*Sesión extraordinaria del 27 de Abril 1874.*

1.<sup>a</sup> pregunta. Si tan justa, tan útil y tan conveniente es la doctrina espiritista, por qué no está más extendida, creída y respetada de todos los hombres?

**Medium Lauri.**

Todos los hombres que han representado una idea, que han personificado una sublime doctrina, han tenido que pasar por el lento, pero cruel mar: tido del ridículo, siendo generalmente calificados con dureza, y llevando casi todos el dictado de locos.

Recordad sino al divino maestro, á Jesucristo, y observad cuanto fué escarnecido á pesar de irar á la humanidad la *incauz nueva* y de encender, con su ardiente fé, la antorcha del cris-

tiánismo; que habia de iluminar al mundo, disipando las tinieblas de la ignorancia y del mal.

También Colón, el sábio, el génio, que matemáticamente demostraba la existencia de otro mundo allende los mares, pasó por loco y maníaco en las naciones mas adelantadas de su época, y sin embargo, el visionario Colombó volvió mas tarde de sus largos viajes con las pruebas de su cordura.

— Cuando una idea no es conocida de la generalidad de las gentes, porque carecen de medios morales con que contrastar los quilates de verdad que encierra, es repulsiva y pasa por el tormento de la burla, hasta que, roturando con el trabajo intelectual las preocupaciones y errores del pensamiento humano, hace brotar la buena semilla, que ayuda á la perfeccion, enriqueciendo el caudal de los conocimientos con las nuevas joyas de la experiencia.

— La doctrina espiritista viene á ofrecer á todos los hombres el medio de progresar, uniendo la fé y la razón, la religion y la ciencia: el que la mire de soslayo y la tenga prevención así mismo se castiga, retrasando la hora de su redención; pues quien conoce claramente el por qué de los azares de la vida, tiene adelantado mucho para salir afoso de tantas pruebas armado con la santa resignacion que presta esta doctrina.

**Medium Garcia.**

La religion necesita despejado el horizonte intelectual para que el hombre pueda distinguir su futuro destino; la duda y la ignorancia lo oscurece y no permite ver claramente el porvenir del alma. Así, el espiritismo está luchando contra los negros nubarrones, contra esas negaciones absurdas, que, oscureciendo la luz del sol, el radiante reflejo de la verdad, impiden que el hombre lea en el puro azul de ese cielo llamado conciencia, la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y las sucesivas encarnaciones.

Cuando la instruccion se generalize, la sombra desaparecerá y el espiritismo será de todos, pues todos lo comprenderán.

**Medium J. Perez.**

Después de la noche el día, después de las tinieblas la luz; los siglos tienen su representación y su epopeya. Los primeros siglos del mundo fueron representados por la barbarie; luego otros por la conquista; mas tarde, cuando el pensamiento comenzó á trabajar en el tormento de la in-

lososía, otros hombres mas perfectos, representaron al siglo en que vieron la luz; de aqui las religiones consecuencia de las filosofías, y últimamente, cuando las religiones concluyen su mision, como el epilogo de la obra que representaron, viene el Espiritismo á abrir nueva era y colorear escenas de la vida mas felices que las anteriores.

Esta es la Ley del Progreso.

2.ª pregunta: Si tan consoladora es la doctrina espiritista ¿porqué no se consuela á la humanidad haciendo desaparecer los infinitos males que nos aquejan, á unos por no creer en nada y á otros por creer demasiado; abultando las mas sencillas leyes, religiosas, morales y civiles?

**Médium Marc.**

Esto es muy lógico; ¿cómo queréis saber antes de hora lo que aun no os merecéis los desterrados de ese planeta? ¿me comprendéis que, si la ley del progreso no os ha dado sus completos resultados, es porque aun no os habéis identificado con ella? ¿no veis el atraso moral é intelectual de la humanidad? Pues bien, creed y esperad, y todo lo alcanzareis, no á saltos, sine paulatinamente y conforme lo vayais mereciendo.

Y en adelante, no pretendáis alargar el palmo mas de lo que os presten los dedos.

**Médium Lauri.**

Porque el hombre ha de pasar por todo para conocerlo; porque la humanidad no ha llegado á ese periodo de perfeccion que necesita y que anhela; busca; porque el hombre de hoy está muy atrasado y ne puede distinguir con claridad todo lo que pasa ante su vista.

El día que el hombre sepa apreciar y comprender la verdad del Espiritismo, y ponga en práctica sus consoladoras enseñanzas y sublimes preceptos, alcanzará lo que desea.

La luz de la verdad es para él tan potente, que su brillantez la destambrá y le elega; y en vez de acostumbrar sus ojos á resistirla, los cierra en su ignorancia, renegando de la claridad que tanto necesita. Pero por ventura, el día no está lejano, y pronto, muy pronto, comprenderá lo que hoy no comprende y entonces, esa misma luz, en vez de cegarle, se le presentará bella y radiante y no renegará de ella por vivir en las tinieblas, sino que dilatará sus pupilas para absorberla por completo.

Mientras ese día llegue, no es posible lo

que deseáis; seguid vosotros imparidos y serenos el camino de esa ley eterna é infinita llamada progreso, y seréis los primeros en llegar á la meta de vuestras santas aspiraciones.

**Médium Pérez.**

Despacio, que la flor no germina en un día, ni el peregrino llega al término de su viaje tan pronto como le descan las ansias de su corazón... es menester pisar muchos abrojos, clavarle muchas espinas y derramar lágrimas de dolor, para tocar de cerca y saber apreciar en le que vale el cariñoso abrazo del padre; es necesario que el libre albedrio opte entre los placeres de la tierra, ó la vida de la bienaventuranza prometida en el cielo; haciendo el sacrificio de la existencia...

Los dolores de hoy no son tan acerbos como los de ayer, y los de mañana, serán amiorados, porque el hombre, mas perfecto, salirá precaveros y remediarlos.

La humanidad, amigos míos, se está tegiendo la corona de la dicha, y para ello no tiene mas materiales que las punzantes espinas que continuamente ensangrientan sus pies.... Cada esplna que hoy la hiere le producirá un, inagotable manantial de dulzura; porque este padecimiento que la purifica es el alambique de su progreso.

**Médium A. Bay.**

La doctrina Espiritista descansa sobre la fuerte é indestructible base de la moral, y así como el Cristianismo fué en vuestro Planeta el regulador de las pasiones, el Espiritismo destruirá tambien con el tiempo las rinchas preocupaciones que sostienen aup el ruinoso edificio del Catolicismo dirigiendo al hombre por el camino del bien hácia la perfeccion. No os podéis formar una idea aproximada de la revelacion que está llamado á realizar.

Si os fijáis en el movimiento operado por las generaciones que desaparecieron; si contempláis la magestuosa marcha del progreso en este siglo de transición y por lo tanto de lucha, si deducís del trabajo hecho, que la fuerza impulsiva de las ideas no encuentran valladar que la detenga ni obstáculo que sea insuperable, entonces tendréis fé en la Providencia y gritareis ávidos de bien: adelante, el porvenir es del Espiritismo!

**Médium J. Bay.**

El hombre al nacer lleva en si ideas innatas y aspiraciones á la felicidad, que constituyen esa secreta fuerza que le impulsa hácia el progreso;

y á medida que avanza en la escala gradual de la perfeccion, adquiere mayor desarrollo y cultura, practicando con su prójimo el bien que conoce y deseando mayor ilustracion en la humanidad para merecer así mas alto premio. ¿Pues qué, vuestro Padre que todo lo prevé habia de dejáros al azar en el inmenso laboratorio de la Creacion? ¡Pobres seres! ¡qué falta de amor y de fé en quien todo lo puede, acusa esta duda! Qué pronto os olvidais de la Causa de todas las causas!

Pero no se hará esperar mucho tiempo, sin que la corriente del progreso os envuelva como un torbellino y haga desaparecer todos los errores del pasado, dejando libre á la verdad que sparezca sencilla como es á los ojos de los hombres.

3.<sup>a</sup> pregunta. Es egoismo en los espíritus tener á la humanidad en esta crasa ignorancia, pudiendo ilustrarla y hacer que desaparezcan los errores y las miseria y establecer de una vez y para siempre el reinado de la verdad, del órden, de la moralidad y de la justicia; viviendo los hombres en la santa fraternidad tan recomendada en el Evangelio?

Médium Lauri.

No es egoismo, es amor á la perfeccion; ¿cómo ha de ser egoismo el cariño inmenso á la ciencia y á la moral? Es el galardón, el magnífico premio que le espera al espíritu recto que se enlaza con la diénele y que derrama la caridad entre sus semejantes.

No es egoismo, no, el tener estas intuiciones maravillosas que engrandecen al ser, y le hacen presentir los inescrutables designios del Eterno. No es egoismo, no, el verdadero tributo al Omnipotente, admirando su colosal obra y deseando cumplir sus leyes. Esto es el amor á lo perfecto; sin el trabajo no es posible salir de la ignorancia, sin caer no se enseña á andar el niño, sin constancia no se aprende, sin desvelos no se sabe, sin privaciones no se adquiere.

Médium A. Bay.

No, porque no está en manos de los espíritus truncar las leyes de la Naturaleza. Dios lo ha dispuesto así y los espíritus, como instrumentos suyos, no hacemos más que sujetarnos á sus mandatos. Y si así no fuera; ¿qué sería de vosotros, si por un momento faltara esa trabazon que se observa entre vuestro mundo y el nuestro?

Pasmaos de lo que vuestros ojos ven y no pidáis mas que lo que en justicia merecéis; pues no creo que haya ninguno de vosotros que ni por un momento dude de la justicia de Dios.

Médium García.

La luz de una estrella que vaga por los mares del infinito, tarda en llegar á nosotros millones de años y á veces de siglos, despues de daros su dulce mirada. La humanidad está aún muy lejos de saber vivir en la verdad y de querer gozar en el reinado de Dios, porque no quiere apartarse de los placeres mundanos y fijar su vista en el bien que es la luz que la envuelve con sus brillantes rayos.

No culpeis á los espíritus de Ultratumba, pues la causa nace de la escasa voluntad de vuestro corazon y de la poca firmeza de vuestro espíritu. Los espíritus trabajan, os dan luz, amor, caridad; pero á vosotros se os ocurre pocas veces contemplar el cielo de ventura, la bella mansion del justo, el dulce vergel para todos que ofrece perennemente la práctica de la virtud con el conocimiento del espiritismo.

Médium Juan Pérez.

La naturaleza inteligente está sujeta á los arcanos de la Providencia; los espíritus trabajamos directamente é indirectamente en el derrotero del progreso, pero nunca como ahora, porque contamos con mas medios. El vapor ha trabajado siempre, la electricidad no ha dejado de funcionar; pero hoy, con el auxilio del ingenio la invencion le presta poderosos medios y desarrolla con prodigalidad sus manifestaciones.

Todo está ordenado de tal modo, que corriendo parejas con la inteligencia, se combinan los elementos intelectuales y materiales, de manera que el movimiento de las fuerzas centripeta y centrifuga sea ordenado y no dé lugar á que nada se escape por la tangente.

Los espíritus trabajamos incesantemente en la construccion de la obra; la ley está hecha, por que es coetánea del Creador, y solo el tiempo vá mostrándola á la inteligencia, como si el porvenir estuviese encerrado en el arca infulta de los venideros siglos.

Médium Marc.

En vez de orgullo es sentimiento al ver que, dependiendo de vosotros el adelanto, no luchais con las pasiones materiales para adquirir la per-

feccion; quizás, porque estáis aún muy lejos de comprender las maravillas de la creación y las delicias que goza el que cumple en la tierra la ley divina.

No es egoísmo, es deseo de que adelanteis desapejando por medio de la realidad las tinieblas de la ignorancia, que por tanto tiempo os han envuelto. Ya que tenéis el bálsamo que ha de mitigar los acerbos dolores que padecéis curando vuestras heridas, no perdais el tiempo, limpiadlas cuidadosamente, cortando mayores males. El bálsamo es la doctrina espiritista, las heridas los asquerosos vicios que emponzoñan el alma; ya lo sabeis.

4.<sup>a</sup> pregunta. Si la Revelación fué buena y santa, ¿cómo no ha de serlo el Espiritismo?

Médium García.

Ya se comprende que toda revelación es una verdad. Y el que creyese que una revelación obtenida por él es verdadera y la que obturo otro era falsa, le sucederá lo que al egoísta que considera lo suyo mejor que lo de ninguno.

Médium Lauri.

¿Y cómo nó, si es la misma en todas sus manifestaciones? La revelación es santa, porque dimana del Eterno. La revelación ha sido, es y será siempre la trompeta que llamandoos sin cesar os ludica desde el cielo el sendero de la perfección. La revelación ha sido, es y será la intuición constante de la verdad comunicada por los seres de ultratumba, emisarios del Omnipotente, y por último, la revelación ha sido, es y será tan verdadera como la fuente de donde dimana, tan infinita y eterna como Aquel cuyo mandato se nos comunica.

Médium A. Bay.

Todo el hombre lo aprende por revelación, uada es de él; todo lo debe al Creador.

El hombre, microscópico ser del Universo, ¿qué podría por sí solo? Nada absolutamente.

Si le quitáis la revelación, le habéis quitado la cabeza al cuerpo.

Con la revelación todo; sin la revelación nada.

Médium Pérez.

Si es santa y divina la que por el Espiritismo se verifica. En siendo revelación, dicho está todo.

5.<sup>a</sup> pregunta. Si la deseamos ¿por qué no se nos concede? ¿llegará un día de paz y reconciliación entre los hombres?

Médium Lauri.

La revelación existe latente en la humanidad, no muere, no ha cesado nunca; de manera que es de toda eternidad. Al tener un hombre una idea que reporte a la humanidad un beneficio, aquel es el espíritu revelador de lo que permanece en las tinieblas de la ignorancia.

Médium J. Bay.

Porque no es posible que esto suceda todavía en vuestro planeta, que está atrasado: ya llegarán los tiempos y entonces no sucederá lo que ahora. No culpéis sino a vuestro estado moral, pero no creáis que el vuestro es de los mas inferiores; no, pues muchos son los que hay mas atrasados que la Tierra.

Estudiad mucho todos los libros que componen la doctrina, que en ella encontraréis saciados vuestros voraces apetitos, y si con ellos no tuvierais bastante, acudid a la inspiración que, como sea con buena voluntad, no faltarán espíritus que vengan a educaros en lo que no entendais; porque nuestra misión es enseñar al que no sabe, y esa es la revelación de todos los tiempos.

Médium Juan Pérez.

El hombre la desea y la obtiene, sino a medida de su deseo, al menos lo suficiente para que confíe en el porvenir. El hombre busca y encuentra, el desgraciado anhela y halla en el fondo de su alma consuelo a su incesante palpitación. Desgraciado del que duda, que su vida no es mas que un continuado tormento: el bajel camina, no temais que vaya a perecer en el peligroso mar de la incertidumbre....! Por qué no cantais *bosanna* con el que *hosanna* canta...?

En el viaje de Colon solo uno gritó tierra... tierra....! y todos dudaban, y cuando la vieron gritaron todos.... y gritaron, porque dieron fé a los ojos... y negaron con eso a la Providencia que les guiaba....

Si los hombres estuvieran evidentemente convencidos de que la revelación es una verdad incontestable, ya se hubiese salvado el bajel del mundo. Una palabra es vuestra salvación.

Gritad todos: *tierra, tierra....* no, digo mal, *¡fuz... luz...* por inspiración de vuestra fé, y confianza en el Eterno, y habreis realizado vuestra tranquilidad de espíritu.

**Médium Lauri.**

P. ¿La verdad es siempre una, lo mismo para Dios que para los hombres?

R. La verdad es una como uno es el Universo; como uno es Dios: la suma verdad lo es tan solo para la suma perfección; para el espíritu es siempre relativa á su grado de adelanto.

La verdad de los primeros siglos estaba en relacion íntima con la capacidad de las primitivas inteligencias. La verdad de Moisés fué una verdad para su pueblo; así como la verdad de Jesucristo lo fué también para aquella época que recuerda los mártires de las catacumbas. La verdad de hoy es una verdad real, adecuada á la comprensión de las inteligencias. La verdad, en una palabra, es infinita como infinitas son las generaciones é infinito su progreso; de manera que esta será eterna, añadiendo á cada siglo las precedentes y así de este modo hasta el infinito. Cuanto mas inteligentes seáis, mas precisados os veréis á inclinar vuestra frente reconociéndoos ignorantes. El sábio solo lo es para el mundo, pero cuando se examina á sí mismo siempre se conduce de su ignorancia.

P. ¿Cuál es la base filosófica de la oración? ¿Es esta una necesidad para el espíritu?

R. La base filosófica de la oración es el sentimiento, la ternura, el amor, la virtud. La oración no es hija de los libros ni de la elocuencia; es hija del corazón que sabe sentir, que sabe amar, que sabe venerar. Es del espíritu puro, y nunca será del espíritu que no sabe medir la intensidad de la plegaria. La oración es hija de la filosofía del sentimiento.

La oración es una necesidad del espíritu, como el aire y la luz son una necesidad para vuestra vida orgánica. El espíritu se alimenta de plegarias que le fortalecen en sus momentos de aflicción, como vuestro cuerpo se alimenta de sustancias nutritivas que le dan fuerzas, vigor y robustez. La vida se alimenta de pan material y de pan moral: el uno ya lo conocéis, el otro os la oración.

El espíritu puro comprende mejor á Dios, por lo que el pan que sustenta su alma es mas dulce y mas suave; el espíritu inferior ya sabeis cómo sufre, se queja, se desespera, y en la adversidad, solo trata de romper las fuertes ligaduras con que le aprisiona el destino para su prueba ó expiación.

**VARIEDADES.**

**A LA MEMORIA**

de mis hermanos los poetas Evaristo

Silió y Angel Mondejar.

¡Felices de vosotros! que habeis dejado un

(mundo

De luto y de miseria, de llanto y corrupcion;

¡Dichoso del que haye de abismo tan profundo;

Dejando su memoria dulcísima impresion!!

Los dos érais poetas, los dos en vuestra frente  
Llevabais santo sello de noble magestad;

Los dos el áscro fuego guardabais en la mente,

Los dos erais augures del Dios de la verdad.

El uno con acenio vibrante, apasionado,  
Al génio del progreso (1) sus cautos dedicó;  
Y el otro en sentimiento dulcísimo inspirado  
De una muger cristiana (2) la vida nos contó.

Bellísimo poema, donde ha dejado impreso  
Las dotes relevantes, y la austera virtud  
De la que alitó el yugo del místico embeleso  
Y en su éxtasis veía de Dios la escoltitud.

Teresa tenía un alma ardiente, apasionada,  
Por eso á su recuerdo brotó tu inspiracion  
Sus sueños y quimeras, su rima dellirada  
Latir hizo un momento tu jóven corazón.

Cantos de las montañas, tu voz pura y suave  
Los ecos repitieron, y yo los escuché;  
Y con afán bendito busqué la débil nave  
En donde se albergaba el génio de tu fé.

Te hallé, y un sentimiento de fraternal ternura  
Uld nuestra existencia con plácida amistad.  
Los dos sentíamos algo ante esa gran figura  
Que dijo há muchos siglos: «*caranza, humanidad*»

De místico entusiasmo, tu génio poseído,  
Al mártir adorabas creyendo que era Dios:

- 1) Oda á la civilizacion, por Mondejar.  
2) Santa Teresa de Jesús, poema de Silió.

Yo aunque tan alto puesto jamás le he concedido  
Te dije, de sa huella debemos ir en pós.

Jesús es la esperanza, Jesús es el camino,  
El astro rutilante que irradia eterna luz;  
Por él la raza humana fué grande en su destino  
La libertad del hombre nació al pié de la cruz.

Reformador gigante, yo admiro an talento,  
Su clara inteligencia, an firme voluntad;  
Su amor imponderable, su tierno sentimiento  
Que nadie ha practicado como él la caridad.

Yo le concedo á Cristo cuanto la mente hu-  
mana (mana  
Le puede dar á un hombre de ciencia y de poder  
Pero ese ser supremo que eterna vida emana  
Aun nuestra inteligencia no puede comprender.

Yo no personalizo al Dios de las edades,  
Yo no le presto forma, esencia ni color;  
La causa que dá efecto á todas las verdades,  
La envuelve el infinito con mágico esplendor.

Hipótesis y absurdos, dioplas y delirios  
Son las definiciones que el hombre puede dar;  
De aquel que dió perfumes á los gentiles lirios,  
Y cantos á las aves y perlas á la mar.

Lamento que tu génio, tu inspiracion suprema  
Del torpe fanatismo también sigulera en pós;  
Y como tantos otros pensaras que el problema  
El hombre había resuelto y había llegado á Dios.

Mas hoy que nuevos mundos contempla in  
(mirada,  
Que límites no tiene tu inmenso porvenir;  
Revélame que el hombre aun no comprendenada,  
que la *primer palabra* aun no llegó á decir.

Porque se necesita que la ignorancia humana  
Deponga su osadía y humilde su ahi vez;  
Que á Dios no quiera darle pasado ni mañana,  
Porque eso es confundirle con nuestra pequeñez.

Sels lustros en tu mente habían dejado huella  
Cuando desaparecistes del globo terrenal,

Cual rauda meteoro, cual fugitiva estrella,  
Cual nabe purpurina de aurora boreal.

Si yo no adivinara, si yo no comprendiera  
Que este planeta era pequeño para ti,  
Al recordar tu nombre mis lágrimas vertiera:  
Mas no debo llorarte, ¡vivías tu acaso aquí!...

¡Ah! no; tu pensamiento buscaba otras re-  
(giones  
Y en alas de tu ardiente y hermosa inspiracion,  
Le distes á las selvas tus mágicas canciones  
Y aun guardan las montañas su dulce vibración.

Adios, un sentimiento de fraternal ternura!  
Unió nuestra existencela con plácida amistad;  
¡Feliz tu que has dejado el valle de amargura  
En donde solo hallamos tristeza y soledad!

¡Adios, séres amigos! ¡Hermanos de mi alma!  
Decidme si memorias aun conservais de aquí:  
Decidme si en tranquila y en deliciosa calma,  
Guardais en vuestra mente un algo para mí.

*Amalia Domínguez y Soler.*

Madrid.

## A MI HERMANA.

Ven á mis manos lira abandonada;  
Tus disonantes notas  
Escúchense de nuevo en el espacio;  
Vñren de nuevo tus doradas cuerdas  
Y hasta el altivo cielo  
La voz levante mi mortal anhelo.

Allá á través de las lejanas nubes;  
Tras inengos horizontes  
Cuando huracan furioso se desata,  
Y la crispada mar amenazando  
Hundir nuestra cabeza  
De Dios admiro la sin par grandeza;

Cuando el velóz laje, arrebatado  
Se vé por la corriente  
Que horrible le sepulta en el abismo,  
Y el naufrago infeliz alza los brazos

Y faltar ya el aliento  
Al cielo implora con sentido acento;

Entonces que la muerte cerca miro,  
Observo en el espacio  
Negro crepon que el firmamento cubre;  
Y entre el rugir del espantoso trueno  
Y el infernal bramido  
Del mar y el viento, escuchase un gemido.

Es tu voz tierna que feliz me llama  
A los ignotos mundos  
De inmensa claridad, de eterna dicha,  
Dó el alma libre de materia goza  
La bienaventuranza,  
Que solo con virtud y fe se alcanza.

Mas las cadenas fuertes que me ligan  
Al mundo de los vivos,  
Sus férreos eslabones apretando,  
Desvaneciendo al fin duro tormento,  
Sujétame á la vida  
Que ya dichoso la miré perdida.

¡Por qué la muerte con su negro manto  
Alejase de mí! ¡por qué el abismo  
De las rugientes olas  
Que por doquier sembró terror y espanto,  
Tornándose en tranquilo  
Lago que riza el murmurar del viento  
Sordo se muestra á mi sentido acento?...

Todo es silencio, la quietud renace;  
Sus largas latayolas  
Mece el bujel entre nevada espuma;  
El astro de la noche hermoso nace  
Por las lejanas olas,  
Y espárcese su luz tras ténue bruma.

Tu voz hermana, se alejó; profundo  
El eco dulce escuchase en mi oído;  
Tú en lo infinito estás, y yo del mundo  
Me agitaré en los lazos,  
Hasta que el fin de su misión cumplido  
Mi espíritu feliz vuele á tus brazos

M. Perez Gayá.

Cádiz; Abril 71.

Rojas nubes apagan que el día espuma;  
Del moribundo sol los tibios rayos; el vilid-ut  
Un paso mas, y la callada noche  
Con ceniciento broche  
Los anchos mares guardará sombríos;  
Lentos párpados mios  
Del ágrío estudio rojos,  
Velad también mis ojos;  
Giren también dormidos  
A vuestra amiga sombra cenicienta  
Los golfos estendidos  
Del proceloso mar de mis deseos.  
Y cuando os hiera ufana  
La limpia luz serena  
Del nacarado sol de la mañana,  
Prontos entrad de nuevo  
En la cerrada arena  
Del áspero combate en que vivimos,  
Y marque el nuevo día  
Un paso mas de la existencia mia,

J. DE HUELDES.

# CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

J. M. Jijona.—Recibido importe suscri-  
cion de 1874.  
E. F., id.—Id. id. id.  
M. P., id.—Id. id. id.  
R. S., id.—Id. id. id.  
V. G., id.—Id. id. id.  
V. L., id.—Id. id. id.  
S. P., id.—Id. id. id.  
M. G., Valencia.—Renovada suscripcion  
para 1874.  
J. J. C., Valencia.—Id. id. id.  
V. S. A., Badajoz.—Id. id. id.  
M. M., Castellon.—Id. id. id.  
F. G., Mahon.—Id. id. id.  
V. B., Alcoy.—Id. id. id.  
A. L., id.—Id. id. id.  
M. S., id.—Id. id. id.  
J. T. R., Villeta.—Id. id. id.  
J. B., Almansa.—Id. id. id.  
A. F., Palma.—Id. id. id.  
J. J., Benjama.—Id. id. id.  
C. Z., Madrid.—Id. id. id.  
J. M. C., Cádiz.—Id. id. id.  
P. R., Cádiz.—Id. hasta fin Junio 1874.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,  
SAN FRANCISCO, 21.